

Fall 2006

De Movimiento Político a Cooperativa Una Investigación de la Evolución del MTD-La Matanza

Will Greene
SIT Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection



Part of the [Industrial Organization Commons](#), and the [Politics and Social Change Commons](#)

Recommended Citation

Greene, Will, "De Movimiento Político a Cooperativa Una Investigación de la Evolución del MTD-La Matanza" (2006). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 289.

https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/289

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

De Movimiento Político a Cooperativa

Una Investigación de la Evolución del MTD-La Matanza

Will Greene
Carina Balladares
Otoño del 2006
Buenos Aires, 13 Diciembre
Southern Cone

Abstract

This paper is an investigation of how one group of unemployed workers in Argentina, the MTD-La Matanza, responded to the economic and social deterioration wrought by the market liberalization of the Nineties. This investigation examines the emergence of the MTD-La Matanza as part of the larger political movement of “piqueteros” in the mid-Nineties, the division and neutralization of this movement by the Government’s “Planes Trabajar,” and the resulting transformation of the MTD-La Matanza to a self-managed cooperative. Through this examination, I highlight the way in which the cooperative crystallizes as an alternative response to the changes of the nineties, particularly the economic “precarización” of the labor market and the erosion of the social ties in Argentine society. Finally, I end by addressing the question of whether the cooperative is sustainable. To answer this question I attempt to “unpack” the concept of sustainability by looking at the ideas of autogestión (self-management) and autosustentabilidad (self-sufficiency). I find that although the cooperative receives a great deal of outside assistance, it is “sustainable” insofar as i) the assistance does not threaten its self-management, and ii) the assistance enables it to become more self-sufficient.

Table of Contents

<u>INTRODUCCIÓN</u>	4
<u>METODOLOGÍA</u>	8
<u>SECCIÓN 1: LA APARICIÓN DE LAS OLLAS POPULARES</u>	12
<u>SECCIÓN 2: LA TRANSFORMACIÓN DEL MTD-LA MATANZA UNA COOPERATIVA</u>	22
<u>SECCIÓN 3: EL CENTRO PARA LA EDUCACIÓN Y LA FORMACIÓN DE CULTURA COMUNITARIA</u>	26
<u>SECCIÓN 4: LA CUESTIÓN DE SUSTENTABILIDAD</u>	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
<u>CONCLUSION</u>	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
<u>LISTA DE FUENTES</u>	49

INTRODUCCIÓN

Argentina es un país muy volátil que ha pasado por muchas crisis económicas. Cuando vine a Argentina yo tenía mucho interés de entender mejor como la gente responde a las situaciones de crisis, especialmente sin el apoyo del estado. En particular, yo quería comprender los propios mecanismos que la gente de menos recursos utilizaba para superar la crisis del 2001 al 2002. El MTD-La Matanza me pareció un buen estudio de casos como un grupo de trabajadores desocupados que decidieron comenzar a su propia cooperativa en 2001. Ellos ocuparon una escuela abandonada, fundaron una panadería “comunal,” y establecieron un trueque para facilitar el intercambio de bienes sin dinero.

Cuando hice mi investigación, después de un tiempo empecé darme cuenta que a pesar de que el MTD-La Matanza planteó su cooperativa en 2001, la fundación de la cooperativa no fue una respuesta a la crisis del 2001 al 2002. En realidad, la cooperativa fue solo un paso en un recorrido largo del grupo de trabajadores desocupados que surgieron en el año 1996 como un movimiento político. Así tomé en cuenta que yo tendría que enfocar mi investigación no en la cooperativa como una respuesta a la crisis del 2001 al 2002 sino más allá de la cooperativa como una evolución en la respuesta del MTD-La Matanza a los cambios dolorosos que acompañó a la liberalización de los Noventas.

El Contexto

Según descubrí, las crisis plenas de toda la economía no son los únicos tipos de crisis que se la lastiman a la gente, particularmente la gente de menos recursos. De verdad, la privatización y desindustrialización bajo Menem llevó a una gran crisis para la clase obrera que resultó en muchos despidos de trabajadores durante los Noventas. Mas allá de una gran perdida de puestos

los obreros perdieron la seguridad y los beneficios del empleo que existió en el país desde la etapa de Perón. Esta precarización (o “flexibilización”) del mercado laboral fue solidificada bajo la Ley Nacional de Empleo (ley 24.013) de 1991.

Además de devastar económicamente barrios enteros a través del conurbano bonaerense (la región alrededor de Buenos Aires) la desindustrialización quebró muchos de los lazos sociales de las comunidades. La institución del empleo ha servido históricamente como la fundación de la identidad y de la red social de los obreros. En consecuencia, “La pérdida del empleo implica para el trabajador, no solo la pérdida de un puesto de trabajo, sino también el eje en torno del cual organizaba su vida y sus horarios, la pérdida de una serie de redes sociales (sindicato, obra social, mutual, etc.), [y] la pérdida de la autoestima el asumir como una culpa propia la pérdida del empleo...” (Balladares, 1996).

Así, las “ollas populares” que surgieron en Argentina a los mediados de los Noventa aparecieron por muchas razones interrelacionadas. El MTD-La Matanza se formó en el conurbano durante este tiempo con otros grupos que sufrían mucha de la desindustrialización de la región. Las ollas populares organizaban tomas de edificios públicos, ocupaciones de municipalidades, marchas, y al finales de 96, los primeros cortes de ruta. El movimiento empezó a fracturarse en los finales del 1997 cuando el estado intervino con sus planes asistenciales, que volvían a ser llamados “Planes Trabajar.” Mientras que el MTD-La Matanza rechazó los planes como una forma de clientelismo, la gran mayoría de los otros grupos empezaron a negociar con el estado. Esta decisión más o menos se acabó la oportunidad para lograr una transformación social real en el país. En vez de lucha por trabajo, la gente empezó a luchar por Planes. El MTD-La Matanza no solo perdió el ímpetu de las ollas populares, sino que el número de la gente en su propia organización bajó en pocos días de miles a menos que cincuenta personas.

Con el movimiento derrotado (o por lo menos, cooptado y neutralizado), el MTD-La Matanza empezó a pensar en crear su propia comunidad que encarnaría los valores del movimiento, y además los ayudaría a recuperar los lazos sociales perdidos bajo las políticas de neoliberalismo mientras se sostenía a los compañeros económicamente. Después de algunos años de desafíos y pruebas falsas, en 2001 las personas del MTD-La Matanza entraron en una vieja escuela abandonada para empezar un proyecto, se llama el “Centro para la Educación y Formación de Cultura Comunitaria” (CEFoCC). Desde allí la cooperativa ha desarrollado varios emprendimientos incluso una panadería, un taller de costura y una editorial. En los últimos años ha alcanzado la meta de empezar un jardín de infantes y continúa desarrollando talleres, capacitaciones, y otros recursos (como una sala de computación) para la cooperativa y la comunidad más grande.

El Perfil

Este trabajo está dividido en cuatro secciones. La primera sección provee un contexto para el surgimiento de los movimientos de trabajadores desocupados. En primer lugar, revisa los impactos de la liberalización de los Noventas, particularmente en cuanto a la precarización del mercado laboral y la pérdida de los lazos sociales. En segundo lugar, nos concentramos en la aparición de las ollas populares como una respuesta a estos cambios. En esta sección intentamos entender mejor no solo las raíces de las ollas populares, sino también la fortaleza y fuerza potencial de este nuevo sujeto social.

La próxima sección analiza la transformación del MTD-La Matanza de un movimiento de piqueteros a una cooperativa. En la primera parte, examinamos el impacto de los Planes

Trabajar sobre las ollas populares: ¿cómo cambiaron el movimiento? En la segunda parte, buscamos las razones tras la decisión del MTD-La Matanza de rechazar los Planes, y cómo esta decisión alteró irrevocablemente su dirección como un grupo. Durante toda esta sección, intentamos ubicar la transformación del MTD-La Matanza en una narrativa más larga de la lucha para la recuperación de los lazos sociales y el sostenimiento de los compañeros.

Sección tres examina la cooperativa: sus comienzos, cómo funciona, el desarrollo de los emprendimientos y la escuela, y sus planes para el futuro. A través de esta sección, nos dirigimos a cómo los valores del movimiento son incorporados en la vida cotidiana de la cooperativa. Asimismo, esta sección intenta subrayar cómo la cooperativa ha permitido a los integrantes recuperar los lazos sociales perdieron bajo las políticas neoliberales.

La última sección examina la cuestión de sustentabilidad. En particular, nos dirigimos descubrir lo que constituye sustentabilidad, y además, si el MTD-La Matanza puede caracterizarse como sostenible cuando recibe mucha asistencia del afuera. En la investigación de esta pregunta, intento entender mejor la idea de sustentabilidad de dividirlo en dos partes: la autogestión y la autosustentabilidad. Por el análisis enfocamos no en las preguntas de “¿qué tipo de apoyo recibe y cómo es entregado?”

METODOLOGÍA

Fuentes de información

Esta investigación se realizó a través de una serie de entrevistas con la gente del MTD-La Matanza y del ONG Poder Ciudadano, así como de un número de libros, artículos de diarios y artículos académicos que he leído. Mi punto de acceso al MTD-La Matanza fue mi tutor a Carina Balladares, una persona que ha conocido al MTD-La Matanza desde sus inicios en 1996. La persona de Poder Ciudadano que entrevisté, Guillermo Jayud, fue referido a mí por Toty Flores del MTD-La Matanza.

Por esta investigación he completado tres visitas al MTD-La Matanza. Durante este tiempo entrevisté a una cantidad diversa de integrantes. Realicé entrevistas con el líder, Toty Flores; el presidente, Soledad Bordegaray; la coordinadora de la escuela, Silvia Flores; varias integrantes del taller de costura, incluso la coordinadora Marguerita Jimenez; el coordinador de la sala de computación, Fabián Hamed; y el coordinador del proyecto de alfabetismo, Carlitos Cuevas; entre otros. Algunas de estas personas han sido integrantes desde al inicio, otros como Carlitos se juntaron mas recientemente. Las entrevistas que llevé a cabo duraron entre quince minutos y una hora; si bien ninguna entrevista no se planteó de una manera formal. Cada entrevista fue realizada más o menos espontáneamente durante los horarios ocupados durante el día. La excepción posible son las dos entrevistas que realicé con Toty Flores a los finales de los días. Esas entrevistas fueron el resultado de muchos pedidos durante el día para un buen tiempo en cual entrevistarlos.

Mas allá de que las entrevistas, he pasado mas de quince horas en la cooperativa charlando con gente y observando las actividades cotidianas. Por lo general mis visitas duraron

entre cuatro y ocho horas. Durante mi tiempo en la cooperativa he almorzado con la gente, asistido a reuniones de negocios, celebrado graduaciones y cumpleaños, y ayudado con las actividades cotidianas como la escuela y la feria. De veras no tenía ninguna estrategia preconcebida de observación antes de empezar. Más o menos, mi metodología para mi proyecto había sido llevar a cabo las entrevistas. No obstante, mi tiempo informal en la cooperativa fue invaluable. Intenté integrarme tanto como fue posible con todo que pasaba en la comunidad. Esta intención fue mas fácil de realizar a causa de lo abierto que es la comunidad y lo acostumbrado que esta la gente a recibir visitantes extranjeros. Siempre trataba de participar, hacer preguntas, conversar, etc.... aún cuando los temas no pertenecen a mi investigación directamente. Asimismo, traté de conversar informalmente tanto como fue posible no solo con los líderes sino también con la gente que trabaja en los emprendimientos, lleva a sus niños a la escuela, o viene a la feria vender sus cosas.

Problemas de acceso a la información

MTD-La Matanza es probablemente unos de los grupos más transparentes que he conocido. Toda la información, de las operaciones a las finanzas, fue disponible no solo para las entrevistas sino también en sus propios libros. Ellos se precian de mantener una comunidad abierta y transparente. Así se hizo mi trabajo bastante fácil. Sin embargo, los líderes y coordinadores de la cooperativa están comprometidos increíblemente con la cooperativa. Es su comunidad, su trabajo, su visión, movimiento, etc.... En consecuencia fue difícil a veces distinguir entre la ideología de los integrantes incluso la visión que comparten para la comunidad y lo que constituye la realidad día a día de la cooperativa. Por eso, era útil charlar con integrantes más nuevos y personas afuera de la “comisión directiva” de la cooperativa.

Mi proyecto definitivamente ha pasado por un proceso de aclarar. Originalmente me

interesó investigar como el MTD-La Matanza “hizo la transición de los mecanismos de sobrevivir que utilizó durante la crisis económica del año 2001 al 2002 (los trueques, la panadería, etc.) a estructuras comunales de apoyo mas permanentes.” En particular, yo quería “descubrir cómo las cooperativas como el MTD-La Matanza puede agregar a la solidaridad que floreció durante la crisis para reconstruir algunos de los lazos sociales que fueron perdidos durante los noventas.”

En el proceso de mi investigación rápidamente me di cuenta que la crisis para el MTD-La Matanza no ocurrió solo en los años 2001 al 2002 sino “la crisis” ha existido para ellos desde los inicios de los Noventas. Además, la cooperativa del MTD-La Matanza no fue – como yo pensé antes – solo una respuesta económica a la situación laboral que empeoraba sino también una respuesta social, o más todavía, una afirmación de sus valores sociales. Por estas razones ahora mi investigación se ha focalizado en el recorrido mas largo del MTD-La Matanza, de un grupo de piqueteros a una cooperativa, para construir una narrativa mas completa de la propia manera de su respuesta al deterioro económico y social de los Noventas.

Reflexividad

Por un lado mi presencia exacta ha alterado lo que he visto en la cooperativa del MTD-La Matanza. Soy un norteamericano haciendo una investigación académica sobre su cooperativa. Obviamente, algunas temas no se me presentaron y otros se me presentaron de una manera para expresar su punto de vista. Pero por otro lado constantemente fui sorprendido al descubrir cuán abierto es la comunidad, especialmente en cuanto a dar acceso a un desconocido extranjero. Por ejemplo, cuando Toty me vio mirando una reunión de negocios con una empresa de comercio justo me invitó a venir y sentarme. Este momento fue especialmente notable cómo estaban

discutiendo con mucha animación los problemas en las muestras que el taller de costura ha confeccionadas. Además, me invitaban a visitar solo a las escuelas y los emprendimientos mientras estaban en operación para observar lo que estaba pasando y hablar con cualquier persona que quisiera. Mientras los integrantes están bien comprometidos a su visión de una cooperativa, nunca sentí que algo fue escondido para mí. Por supuesto, solo hice tres visitas; por consiguiente solo tenía la oportunidad de ver un poco. No obstante, para mí las limitaciones más reales de la información que yo podía obtener fueron el corto plazo de tiempo que yo tenía y mi habilidad limitada en castellano.

SECCIÓN 1: LA APARICIÓN DE LAS OLLAS POPULARES

La precarización del mercado laboral

En la década de los Noventas un gran programa de reformas neoliberales se introducía a la Argentina bajo el liderazgo de Carlos Menem. Por un lado esta liberalización constituyó una ruptura aguda con el aislamiento tradicional del mercado internacional y el rol histórico que el estado de Argentina ha jugado en la regulación de la economía. Por el otro, las políticas de Menem simplemente aceleraron a un proceso de liberalización que fue puesto en marcha en los Setentas cuando las políticas de ISI empezaron a ser desarmadas. De todas maneras, las políticas de Menem, o simplemente “el modelo” como fue conocida, resultó en la reducción de las barreras comerciales y financieras, la privatización de muchas empresas estatales, y la desregulación de la economía.

Desde la perspectiva obrera esta liberalización significó una gran pérdida de trabajos: primeramente, por la privatización de las empresas estatales, y secundamente, por el proceso de desindustrialización producido por la competencia aumentada que el sector industrial enfrentó en el mundo. Como resultado, la tasa de desempleo empezó a subir dramáticamente en la primera mitad de los 90. El desempleo abierto creció de 5.2% en 1991, al 12.2% en 1994 a más del 18% en 1995. En el Área Metropolitana de Buenos Aires el desempleo abierto alcanzó una altura histórica de 20.2% en 1995. Además, a pesar de la recuperación posterior de la economía la tasa de desempleo se quedó alrededor de 20% entre 1995 y 1998 (Cerutti y Grimson, 2006). Según algunos economistas del gobierno, este fue “el costo social necesario para ingresar al primer mundo” (ct. en Somos, Flores, 2006).

Para permitir la “reestructuración” de la economía la administración de Menem propuso una mayor “flexibilización” en las reglas de contratación y despido de trabajadores. Estos cambios fueron adoptados como ley por el Congreso en 1991 bajo la Ley Nacional de Desempleo. Esta Ley, entre muchas cosas, redujo la seguridad del empleo permitiendo a las empresas despedir más fácilmente a sus trabajadores.

La combinación de esta reducción en la seguridad de trabajo con la depresión en la demanda del empleo produjo resultados desastrosos para los obreros. El efecto fue no solo que los obreros tenían menos empleo y menos seguridad sino también que los trabajadores empezaban a perder sus beneficios (contribución a la seguridad social, seguro medico, etc.). La reducción en los beneficios fue un resultado obvio del aumento drástico en el numero de las personas que buscaban el trabajo, la lucha de las empresas por mantener su competitividad en un mercado mas abierto, y como veremos, el poder declinante de los sindicatos. Entre 1980 y 2001 el porcentaje de asalariados protegidos (con todos los beneficios laborales) decreció de 67.0% en 1980 al 55.7% en el 2001. Al mismo tiempo el porcentaje de puestos con ninguno de dichos beneficios saltó del 12.8% al 35.8% (Cerutti y Grimson, 2006).

La suma de estos efectos fue una “precarización del mercado laboral” a los comienzos de los Noventas. Esta precarización significó menos empleo, menos seguridad, menos beneficios, y más trabajo informal. Según los investigadores Marcela Cerutti y Alejandro Grimson, “el conjunto de personas en situación laboral vulnerable (es decir los desempleados, los trabajadores por cuenta propia de baja calificación, y los trabajadores asalariados desprotegidos) han pasado de ser de menos de un tercio en 1980 a la mitad del total en el 2001” (2006).

La pérdida de los lazos sociales

Mientras que las reformas neoliberales en los Noventa tenían un efecto económico perjudicial para los obreros que es fácil de deducir, el periodo del neoliberalismo también produjo un impacto social profundo. Como explica Toty Flores, unos de los líderes originarios del MTD, “A mediados de los años noventa trabajadores que habían construido sus vidas alrededor del trabajo, de pronto y sin que nadie les avisara, se quedaron en la calle y declarados inútiles (Somos, Flores, 2006). Esta experiencia tuvo consecuencias perturbadoras sobre los trabajadores, las comunidades, y más generalmente, los lazos sociales en la sociedad de Argentina.

Para los movimientos de trabajadores uno de los más grandes desafíos al inicio fue combatir la culpa que se sentían por estar sin trabajo (Culpa, Flores, 2005; Balladares, 1996). Para una gran cantidad de desocupados se percibía el desempleo como una cuestión individual: se sintieron que habían perdido a sus trabajos porque se habían inútiles. Esta perspectiva se reflejaba ampliamente en toda la sociedad. En un trabajo de la Carrera de Sociología, los investigadores encontraron que el discurso popular del neoliberalismo fue que “la desocupación es un problema individual, del desocupado que no sabe o no quiere adaptarse – flexibilizarse – a las nuevas condiciones laborales que exige la producción.” Por consiguiente ellos encontraron que este discurso “sitúa como único responsable y culpable de la situación al desocupado mismo.” (Balladares, 1996).

Los sentimientos de la culpabilidad, de la inutilidad, de no tener la capacidad de adaptarse a la nueva realidad fue un gran peso psicológico sobre los trabajadores. Este peso psicológico también tenía muchas repercusiones en las comunidades sufriendo de la desocupación. En el primer libro del MTD-La Matanza Toty Flores describe como esta

autoculpabilidad aisló a cada desocupado en su propia vergüenza, generando inactividad, apatía, y lo que se refiere como “la muerte en vida” (2005). Este aislamiento y pérdida de esperanza se desgastaron comunidades, ya bastante golpeados por la caída de sus economías.

Además de los efectos directos de la desocupación sobre los trabajadores y las comunidades, la pérdida de la institución del empleo tenía un impacto profundo sobre los lazos sociales del país. En mis entrevistas con Toty siempre destacaba la importancia de la institución del empleo como una forma de identidad, comunidad, y solidaridad. La vida de la fábrica Toty me explicó se socializa a los obreros no solo en redes sindicales, sino también por las experiencias cotidianas de trabajar juntos con otros, en cooperación y solidaridad (Toty Flores 1). Según esta lógica la pérdida de la institución del empleo a través del país se contribuyó bastante al quiebre de los lazos sociales que ha existido tradicionalmente en Argentina.

La pérdida de estos lazos sociales no fue solo un subproducto del proceso de desindustrialización. En realidad, para el MTD-La Matanza el quiebre de los lazos sociales constituye la principal amenaza social en la ideología del neoliberalismo. Según la perspectiva del MTD-La Matanza, en lugar de cooperación y solidaridad, el neoliberalismo exalta la individualidad y genera una cultura de competencia. Por eso, la recuperación de los lazos sociales es central para el trabajo de MTD-La Matanza; para ellos esta tarea es una manera de luchar no solo contra las políticas, sino más allá, contra la cultura del neoliberalismo (Toty Flores 1).

La apertura del espacio social

Las consecuencias económicas y sociales de la situación laboral deteriorada proveían tierra fértil para el surgimiento de los movimientos de desocupados. Sin embargo, las ollas populares no surgieron de las instituciones tradicionales de la izquierda (partidos políticos y

sindicatos). Antes de comenzar nuestra historia de las ollas populares, primero es necesario examinar la falta de respuestas de la izquierda tradicional para entender el espacio que se ha abierto en Argentina para un nuevo sujeto social.

En primer lugar el partido histórico de la izquierda, el Partido Justicialista, había empezado un camino que se alejaba de su relación tradicional con el actor corporativo sindical. El partido “peronista” se había transformado mucho con la administración de Menem, particularmente del giro neoliberal de Menem. En vez de permanecer como el partido de los obreros ha devenido en una colección diversa de intereses al realizar las primeras reformas neoliberales de los 90. Esta renuncia a los sindicatos debilitó más su posición política de poder, ya debilitado por la Ley Nacional de Desempleo y el proceso acelerado de desindustrialización (Svampa 2003).

Con el quiebre del poder sindical, y el abandono de la izquierda política, un vacío enorme ha aparecido en el espacio político de Argentina. Aunque formas nuevas de sindicalismo se lanzaron, como la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), de todas maneras la apertura que fue creada permitió el levantamiento de grupos alternativos a la estructura entera de sindicalismo (Svampa 2003). Del este espacio surgieron las primeras ollas populares en los mediados de los Noventas.

El surgimiento de las ollas populares

Hoy, la gente habla de “los piqueteros” o los “movimientos piqueteros.” Sin embargo esta clasificación esconde por un lado los objetivos de los movimientos, y por el otro sus orígenes diversos. Para ubicar el MTD-La Matanza en su contexto correcto acudimos al

concepto de los “dos afluentes fundamentales” de las ollas populares que presenta Maristela Svampa en su libro, Entre La Ruta y El Barrio.

Según Svampa la primera de las afluentes del movimiento fueron los “piquetes y puebladas del interior.” Muchos de los primeros cortes, como los realizados en Nequien y Salto en 1996-1997, se asociaron con esta primera categoría. Para Maristela, este afluente fue “vinculada al colapso de las economías regionales y a la privatización acelerada de las empresas del Estado realizada en los Noventas.” De hecho, estos primeros cortes ocurrieron en ciudades petroleras cuyas economías se estructuraron alrededor de la compañía nacional de petróleo (YPF). La privatización de esta compañía (la mayor empresa productiva del Estado) y la pérdida masiva de trabajo en comunidades enteras resultaron en una erupción masiva de la protesta. Según la perspectiva de Svampa, estas movilizaciones surgieron de los “trabajadores mejor pagos del Estado de bienestar” como una respuesta a la “desestructuración rápida de la economía” y la pérdida de repente de la estabilidad y bienestar social que ha marcado su vida cotidiana por generaciones (Svampa 2003).

El MTD es parte del otro afluente, designado por Svampa como “la acción territorial y organizativa gestada en el conurbano bonaerense.” Este “grupo,” surgió en 1995-1996 como una red de movilizaciones barriales. Aunque había solidaridad entre este afluente y las movilizaciones del interior, de todas maneras constituyó un fenómeno distinto. Tres rasgos esenciales distinguen uno del otro. Primero, las organizaciones que aparecieron en el conurbano fueron un producto de décadas de desindustrialización que dejó la región empobrecido y sin empleo. Aparte de la experiencia de las movilizaciones del interior, no había una disrupción singular en sus vidas: las movilizaciones marcaron una continuación de una historia mas larga de acción colectiva. En segundo lugar, la acción de este afluente es vinculado con una tradición de

la “gestión de las necesidades básicas.” De hecho, muchos de las demandas de los primeros grupos incluyeron bolsas de comidas o subsidios para los servicios públicos. Esta diferencia fue debida en parte al hecho de que el mundo del trabajo formal estaba más alejado para ellos que para los grupos en el interior. El tercero rasgo importante es que las movilizaciones en el conurbano se centraron en el espacio barrial. En realidad las ollas populares del conurbano fueron no más que una conglomeración plural de movilizaciones barriales. Este era particularmente el caso con el MTD: en vez de una organización singular, el MTD estaba dividido en agrupaciones del barrio (i.e. MTD-La Matanza, MTD-Teresa Rodríguez, MTD-Solano, MTD-Maria Elena, etc.). Esta orientación hizo a las ollas populares del conurbano bonaerense (en los comienzos) diversas y ligadas fuertemente con las necesidades de sus propios barrios (Svampa 2003).

El Movimiento de Trabajadores Desocupados

Como fue mencionado antes, las reformas liberales en el país habían generado un proceso de desindustrialización bastante drástico. Según investigadores, “La industria siguió perdiendo peso en el conjunto de los ocupados, al pasar de 24.2 por ciento del empleo total en 1991 a 16.3 por ciento en octubre de 2000 (Bayon y Saravi, 2002). Este ocurrió después que el desempleo en el sector industrial ya cayó 40 por ciento entre 1975 y 1990 (Svampa 2003). El resultado fue mucha devastación económica para el conurbano bonaerense, la región que había tradicionalmente sido el centro para la industria. Al tiempo de la aparición de las ollas populares en 1996, la pobreza en el segundo cordón del conurbano bonaerense – donde está el partido de La Matanza – ha alcanzado 42.4 por ciento (F. Patrick, 2004).

Muchas ollas populares comenzaron a formarse en los años del 1995-1996 incluyendo a la corriente Clasista y Combativa (C.C.C.) la Coordinadora de Unidad Barrial (CUBA), y los inicios de lo que sería el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD). El primer de mayo de 1996 el Movimiento de Trabajadores Desocupados se lanzó oficialmente como agrupación política en la Plaza de Mayo. En las palabras de Toty Flores, el MTD fue “un movimiento social que intenta dar que respuesta a una de las mas profundas transformaciones estructurales que sufriera nuestro país, que con el triunfo del neoliberalismo muestra su cara mas brutal, al dejar a millones de persona con hambre y sin perspectiva de futura” (Culpa, Flores, 2005). Durante el próximo año los grupos de MTD se involucraron en una serie de acciones políticas como marchas, tomas de edificios, manifestaciones en plazas, y denuncias de los funcionarios públicos (Toty Flores 3: Rodgers, 2003).

Aunque la búsqueda del trabajo fue central para la tarea de muchos de los grupos en el conurbano, al comienzo los desocupados (muchos de quienes han estado sin trabajo por meses si no años) estaban luchando por subsidios de pago para sus gastos públicos (para el luz, el gas, etc...). De hecho, la imposibilidad de pagar las facturas de luz es ct. en el trabajo de la Carrera de Sociología del UBA como uno de las razones mas importantes tras la decisión de movilizar el Movimiento de Trabajadores Desocupados en 1996 (1996). Aún Toty concede que “en esa época era fundamentalmente pedir cosas al Estado, ahí era como los subsidios los pedíamos al Estado, la eximición de los impuestos y el pago de la luz se la exigíamos al Estado eh” (Toty Flores 3: Rodgers, 2003).

A pesar de que al comienzo estaba pidiendo subsidios del estado, Toty distingue entre la ayuda que estaban buscando y los Planes de Trabajar que el gobierno eventualmente ofreció. El apoyo que estaban buscando eran subsidios individuales basados en el costo de vida ligado a la

reducción del costo de los gastos públicos. Además ellos estaban buscando un “Seguro de Desempleo” individual que decrecería a través de un tiempo para ayudar a los desocupados sobrevivir mientras buscando el trabajo (Toty Flores 2). En realidad estos reclamos estaban una parte de una lista mas larga de demandas que incluido cosas como un “Plan de obras publicas” para generar más trabajo (Balladares, 1996). De todas maneras, los pedidos iniciales del MTD fueran una manera de ayudar a los desocupados atravesar la desocupación y volver al trabajo. Como explica Toty, “Nosotros reivindicábamos nuestra condición de trabajadores, a la que considerábamos parte de trabajadores desocupados que queríamos producir porque estaba intacto nuestra capacidad de trabajo” (Flores ct. en F. Patrick, 2004). Como veremos, los Planes que surgieron no tenían mecanismos para ayudar a la gente volver al trabajo, y en vez de ser formas de asistencia individuales, generalmente fueron negociados y distribuidos por organizaciones centrales.

Un sujeto social distinto

Aun más que conseguir los subsidios o el trabajo el MTD fue una manera de reunión para las personas marginadas, excluidas, y a su vez afuera de la estructura del poder. En las palabras de Toty, estas eran las personas “Abandonados por el estado, injuriados por los gobernantes que nos acusaban de vagos, categorizados como “lumpenes” por quienes recitaban los viejos manuales teóricos de la izquierda” (Somos, Flores, 2006). La articulación de un nuevo sujeto social era una respuesta a la exclusión de los actores tradicionales de la izquierda pero también era un rechazo de ellos. El poder de los sindicatos han sido institucionalizado por el estado y esta institucionalización ha hecho a los sindicatos dependientes en el reconocimiento del estado

de su poder. Los cambios del estado en los 90 y el quiebre del poder sindical demostraron la vulnerabilidad que esta dependencia produjo.

Este sujeto social no solo era nuevo sino fuerte en una forma distinta. En Primer lugar, quedaba libre del control del estado o de los sindicatos. Segundo, las ollas populares estaban ligadas territorialmente y basadas en las comunidades. Esto hizo al movimiento amplio, diverso, y flexible. En muchos sentidos, el movimiento estuvo basado en un modelo de un triángulo invertido. El liderazgo fue difuso, la estructura fue horizontal, y el poder vino “desde abajo.” Sin una jerarquía el movimiento fue muy difícil de controlar o cooptar. Por consiguiente las ollas populares tenían un poder potencial inmenso (Toty Flores 2).

Esta caracterización del movimiento no solo vino de sus integrantes sino también del campo de las ciencias sociales. Aquí, se refirió a Svampa otra vez. Ella afirma:

“...A comienzos de los 90, los sistemas de acción colectiva atravesaron por un momento de inflexión histórico, visible tanto en el declive de las formas tradicionales de huelgas como en la emergencia de nuevos repertorios de acción, ligados a movimientos de presión local, de carácter disperso, que pronto comenzarían a alternar cada vez mas con acciones espontáneas y semi-organizados de carácter de explosión social” (Svampa 2003).

El poder de esta explosión social no fue completamente realizado en el año 1996-1997. Algunas querían usar el poder para lograr lo que se refería como la transformación social. Sin embargo, las metas de muchas de las organizaciones empezaron a cambiar cuando el estado comenzó a ofrecer las bolsas de comida y el dinero en la forma de “Planes Trabajar”.

SECCIÓN 2: LA TRANSFORMACIÓN DEL MTD-LA MATANZA UNA COOPERATIVA

“El clientelismo político es el cáncer que corroe y corrompe cada célula de vida que aparece como transformadora, degradándola hasta eliminarlo”

– Toty Flores, Gerente del MTD-La Matanza

“Muchachos: después de los cortes de rutas y las ollas populares ¿que dejaran como enseñanza a sus hijos?”

– Hebe de Bonafini, la Asociación Madres de Plaza de Mayo

El rechazo de los Planes

Por el año de 1997 el MTD-La Matanza y el MTD Teresa Rodríguez se juntaron para organizar una serie de encuentros del MTD con el fin de unir y fortalecer el movimiento. En noviembre de 1997 el MTD-La Matanza organizó el tercer encuentro en el barrio Matanza. El encuentro convocó alrededor de cien integrantes de todo el país, incluso de Cutral-Co, Jujuy, Entre Ríos, Santa Fe, Rosario, y Córdoba (Toty Flores 3: Rodgers, 2003). El propósito de este tercer encuentro fue discutir como adelantarse, particularmente en respuesta a los “Planes Trabajar” ofrecidos por el Estado. El MTD-La Matanza articuló claramente su postura con la consigna “Por Tierra, Trabajo, y Libertad, ni un paso atrás.” Más que solo aplicar presión sobre el estado para satisfacer sus pedidos, el grupo quería debatir salidas estratégicas “para resurgir desde la situación de catástrofe al que estaban llevando al país los gobernantes” (Somos, Flores, 2006). Por eso, el MTD-La Matanza estaba armados con propuestas de tomar la tierra,

abastecerse de sus propios alimentos, y realizar el trabajo autogestionado. Más que nada, el MTD-La Matanza quería que los movimientos mantuvieran su libertad contra la intención del estado de controlarlos. Según Toty, “Queríamos desarrollar el proceso de confrontación con el sistema porque creíamos en la transformación social” (Toty Flores 3: Rodgers, 2003).

El MTD-La Matanza se encontró en franca minoría. Muchas de las personas en el encuentro habían venido con la idea de que la pregunta no fuera si aceptaría los planes sino como optimizar lo que pudieran conseguir del estado. El encuentro se quedó muy polarizado entre la facción del MTD-La Matanza y mas o menos los demás. Se acabó con la gran mayoría de las participantes alcanzando la decisión de aceptar los Planes Trabajar.

Este fue un momento clave para el MTD-La Matanza por dos razones. El primero fue que los líderes del MTD-La Matanza se dieron cuenta que el poder del movimiento para efectuar un cambio real en la sociedad se había desteñido. Según Toty, “Esa derrota (la sujeción a los Planes y a las bolsa de comida) marcaría el irreversible camino hacia la domesticación de los movimientos de desocupados...” (Somos, Flores, 2006). Con esta sujeción los movimientos empezaron a tejer otra vez su estructura. La horizontalidad comenzó a cambiar por una jerarquía que emularan a la de los sindicatos. Para que los grupos pudieran negociar con el estado, algunos integrantes subieron a posiciones de poder y liderazgo. Esta inversión de la estructura triangular de organización hizo a los movimientos cada vez más fáciles de controlar.

La segunda importancia del momento fue que marcó un declive significativo del MTD-La Matanza. Con el rechazo de los Planes, el MTD-La Matanza perdió muchos de sus integrantes frente a movimientos crecientes como el CCC que podía prometer la entrega de los Planes. En poco tiempo sus números cayeron de miles a menos que cincuenta integrantes. Este fue un golpe muy duro por la organización (los paró de seguir con su decisión realizar una toma de tierra) y

también demostró el control que el estado había sido dado. Con los planes, el estado podría determinar quienes serían los interlocutores válidos y quienes serían los ignorados. Los grupos que cooperaron con el estado y jugaron según sus reglas recibieron los Planes, ayudando a fortalecer sus organizaciones y atrayendo más gente. Al mismo tiempo, los grupos que el estado designó como demasiado radicales – “los fogoneros” – fueron efectivamente marginados por el estado.

Más que solo una manera de neutralizar el movimiento, los planes llevaron al otro peligro del clientelismo: la dependencia. Muchas integrantes pensaban en los planes asistenciales como una salida de una situación difícil. Según los integrantes actuales de MTD-La Matanza, esta salida fue un engaño: “los planes generan que los desocupados abandonen la búsqueda y reclamo de trabajo genuino porque se acostumbran a vivir de un plan por más que tampoco les permita salir de situación de pobreza” (Flores ct. en F. Patrick, 2004). El estado no estaba proveyendo a las personas con trabajos, capacitación o aun seguros de trabajo temporales. En realidad los planes eran una manera de generar la dependencia de la gente sobre el estado por la creación de una cultura de la supervivencia (Somos, Flores, 2006). Todavía, la gente sufría de las políticas del estado y de su propia reluctancia enfrentar los problemas de la falta del trabajo. Sin embargo, el estado pudiera evitar resolver los problemas reales de la economía porque los Planes lo habían tenido control inmenso sobre los que sufrieron.

Un camino nuevo

Con el movimiento neutralizado y su grupo reducido, el MTD-La Matanza empezó a aclarar sus metas y el camino para lograrlas. La primera realización fue la culminación de un recorrido largo de desconfianza del estado. El MTD-La Matanza no solo rechazó los Planes sino

también abandonó el reclamo al Estado completamente. Por un lado, en sus ojos el estado no iba a darles “ninguna respuesta” para cambiar su condición (Flores ct. en F. Patrick, 2004). Por otro lado, no quería caerse en una relación de clientelismo con el estado. Como dijo Hebe de Bonafini de las Madres de la Plaza Mayo, “¿Les dirán [a sus niños] que todas las semanas tendrán que acampar frente a algún municipio para pedir comida a cambio de favores para algún puntero político? ¿Seguirán pidiéndoles trabajo a quienes no lo dan porque hoy ya no los necesitan?”(Ct. en Somos, Flores, 2006). Aunque no rechazó completamente la importancia en teoría del estado de todas maneras dio la vuelta a este estado que vieron como una herramienta de dominación (Toty Flores 3: Rodgers, 2003).

La segunda realización fue la importancia de iniciar su propio camino de recuperación de los lazos sociales. Es por esta razón que empezó a pensar en la educación y una cooperativa como maneras de generar los cambios culturales que deseaban. De sus discusiones con los Madres se dieron cuenta que la educación constituye la base de transformación social porque es una manera de articular los valores y los transferirlos a sus niños. De su trabajo con el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) la fundación de una cooperativa surgió como una manera de revivir la cultura comunitaria mientras les permitía sostenerse económicamente (Somos, Flores, 2006).

SECCIÓN 3: EL CENTRO PARA LA EDUCACIÓN Y LA FORMACIÓN DE CULTURA COMUNITARIA

La fundación del CEFoCC

El 16 septiembre 2001 los integrantes que siguieron estando en el MTD-La Matanza tomaron la decisión de ocupar una escuela abandonada para empezar un proyecto juntos. El proyecto se llamaba “El Centro para la Educación y la Formación de Cultura Comunitaria” (CEFoCC). La idea detrás del centro era establecer a una comunidad basado en los valores del movimiento: específicamente la solidaridad, la cooperación, y la ayuda mutua (Culpa, Proyecto CEFoCC, 2005). En sus propias palabras: fue “la necesidad de construir una cultura comunitaria de signo opuesto a la cultura individualista que había penetrado en todos los sectores sociales con el advenimiento del neoliberalismo” (Somos, Flores, 2006). En enero de 2002 se alcanzó el status oficial de una “cooperativa” con la ayuda del IMFC. Su objetivo era claro aunque bastante ambicioso: “Desarrollar en las personas una cultura comunitaria, reconstruyendo los lazos solidarios, a través de la educación y el trabajo” (Somos, Bordegaray, 2006).

Los inicios de la cooperativa se correspondieron con la crisis económica que empeoraba en el país. El default de los pagos de la deuda en noviembre de ese año y la siguiente fuga de capitales encadenaron una serie de repercusiones dolorosas. La fuga de capitales causó a los bancos cierres y muchas personas perdieron grandes cantidades de sus ahorros. La economía se contrajo severamente, se cayendo 16 por ciento en el primer cuarto fiscal de 2002. El desempleo durante este tiempo saltó a 23 por ciento con una adicional de 22 por ciento de la población designados como subempleados. El resultado de esta crisis fue, entre otras cuestiones, un gran aumento en el número de personas viviendo en la pobreza y en la indigencia. Por lo tanto

muchas personas fueron impulsadas a adoptar mecanismos de supervivencia para atravesar este periodo de crisis (LSE Crisis Center, 2006).

Para el MTD-La Matanza el empeoramiento de la pobreza y la dificultad de autosostenerse hicieron los comienzos del CEFoCC tan duros. Según Toty, en los primeros meses, más de veinte personas se quedaron en el centro, refaccionando el espacio y viviendo juntas en una comunidad (Somos, 2006). Ellos compartieron su comida, racionando lo poco que tenían. Durante este tiempo, casi la única fuente de ingreso para la comunidad fue la venta del libro que ellos han compilado acerca de sus experiencias en el primer Foro Social Mundial, y la venta de los Boletines del Movimiento que imprimieron gratis en la imprenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo (F. Patrick, 2004).

El establecimiento de una escuela siempre fue el sueño central del CEFoCC proyecto. Últimamente, la fundación de una escuela fue vista como el camino más directo para realizar su creencia de que “otro mundo es posible.” No obstante, el núcleo de los integrantes del MTD-La Matanza también reconoció la importancia, se ha intensificado a causa de la crisis económica, de sostener a sus integrantes y de ayudar a la gente de la comunidad más amplio a atravesar de la crisis. Por eso, la cooperativa puso en marcha una serie de mecanismos de supervivencia incluido el trueque para facilitar el intercambio de bienes sin dinero, una huerta comunitaria para alimentarse, una panadería para proveer la necesidad básica de pan a los precios sociales, y un taller de costura para dar a algunas integrantes una fuente de ingreso. Aunque al principio los emprendimientos surgieron como una respuesta a la crisis, a través de los primeros años se transformaron en estructuras más permanentes de empleo, cada vez más, autosustentables.

Los emprendimientos

“Cuando nosotros entramos al CEFoCC, que entramos con la idea de generar un proceso educativo y no emprendimientos productivos, abrir una escuela, escuela para los chicos pensando que para ellos se podía desarrollar la actividad nos encontramos que la demanda de los vecinos del barrio era trabajo, entonces ahí empezamos a generar los emprendimientos productivos pero no sabíamos bien como, no?”

– Toty Flores, Gerente del MTD-La Matanza

“Las necesidades nos hacen ser creativos”

– Marguerita Jimenez, Coordinadora del Taller de Costura

Sorprendentemente, la visión original de una cooperativa de trabajadores desocupados no era crear trabajo. De hecho, las metas se asentaban mucho más en el ámbito de la transformación social, o aun la transformación cultural. En parte los integrantes tenían una concepción mucha más radical y transformativa del movimiento, particularmente en referencia a su lucha larga contra la cultura individualista planteada por las políticas del neoliberalismo. Sin embargo había mucha gente que vino al CEFoCC a los comienzos buscando el trabajo. Tanto la panadería como el taller de costura surgieron en los primeros meses a instancia de los vecinos. De veras, el proyecto del taller de costura fue planteado directamente por las mujeres en la comunidad con sus propias máquinas. Así, rápidamente el CEFoCC comenzó a orientarse al sustentamiento de los compañeros y a la generación del trabajo en la comunidad.

Los emprendimientos que surgieron, menos La Editora, dividen las ganancias igualitariamente entre los trabajadores. Supuestamente diez por ciento de las ganancias debe ir a

la cooperativa para pagar servicios como la electricidad, el gas, etc.; si bien este pago completo casi nunca se realiza (Silvia Flores 1). Entonces, casi todo lo que es ganado en los emprendimientos se queda en los emprendimientos y es repartido entre los participantes. Para personas como Toty, esta estructura resulta en una atomización de los emprendimientos y en algunas circunstancias queda en conflictos con el ethos de la cultura comunitaria (Toty Flores 1). Al mismo tiempo que había entrevistas con los trabajadores para los emprendimientos es claro que muchos vinieron originalmente a la cooperativa buscar trabajo. Elio Figuera es una persona que vino a la cooperativa a trabajar en la panadería. Cuando fue consultado acerca de su decisión de venir a la cooperativa él dijo: “desde mi punto de vista pienso que sería mejor verlo de la manera de poder trabajar y, como te dije, de poder tener la propia plata en el bolsillo, colaborar entre todos y...y saber hacer algo para que te beneficie...” (Elio Figuera: Rodgers, 2003).

Aunque cada emprendimiento menos La Editora gana y reparte su propio dinero, los emprendimientos se han cumplido y continúan cumpliendo roles sociales importantes para la comunidad. Más que solo la provisión del empleo, los emprendimientos capacitan a la gente, y proporcionan servicios importantes. Por ejemplo, la panadería se estableció como una manera de proveer a la gente con pan a los precios sociales. Además, los emprendimientos tienden a operar bajo de una lógica de economía solidaria. Este concepto significa que la satisfacción de las necesidades de la gente es puesta sobre la optimización del lucro (Toty Flores 1). En la panadería esta idea se demostró cuando los trabajadores decidieron mantener el “precio social” (por trabajando horas más largas) cuando el precio de harina casi se triplicó en el otoño de 2002. Finalmente, los emprendimientos de la cooperativa intentan ofrecer empleo digno más que solo un trabajo. Esto significa que los trabajadores ganan sueldos decentes y también que los

emprendimientos son estructurados en una manera horizontal donde es posible para que todos puedan participar.

La panadería

La Panadería se fundó en noviembre de 2001 a la sugerencia de un vecino del barrio. Uno de los campaneros, quien había sido un panadero antes, dirigió el proyecto inicial. Durante los primeros años no había maquinas, ni gas. El pan fue hecho en un horno de barro que habían construido a mano. Como se mencionó antes, la panadería cumplió un rol social muy importante. Fue establecido para proveer a la gente con pan a precios comprables (aún si que significaba a veces trabajando horas mas largas o vendiendo boletines en las plazas ayudar cobrar todos los costos). Durante la crisis la demanda de los vecinos para el pan fue tan alto que la panadería no podía seguir al ritmo. Como recuerda Soledad, cada día una fila se formaba a las ocho en la mañana y para las diez ni uno pan se quedaba (Somos, Bordegaray, 2006).

En 2004, una red de gas fue instalada y hornos de gas fueron donados por la embajada de Canadá. Para este tiempo la producción subía mucho y la panadería empezó a emplear siete panaderos en vez de tres. Ahora la panadería esta trabajando con la Fundación Compromiso para ayudar al emprendimiento a alcanzar autosustentabilidad. Parte de este proceso es el planteo de un taller de panificación, que será dirigido por la famosa Maru Botana (Guillermo Jayud).

El taller de costura

El taller de costura comenzó sus operaciones en noviembre de 2001 también. Distinto de la panadería, el taller de costura no fue dirigido por los integrantes del MTD-La Matanza. En realidad un grupo de mujeres del barrio se reunieron en el centro para confeccionar la ropa

juntas. Las mujeres trajeron las máquinas y empezaron a trabajar. A los comienzos de 2002 la cooperativa tenía acerca de 25 mujeres. En 2002 el CEFoCC las ayudó por organizando una capacitación de diseño con la Universidad da San Martín. Además, en 2002 la Embajada de Suiza hizo una donación que les permitió comprarse más máquinas (Ariana Lasarte Apud).

El trabajo del taller de costura despegó cuando empezó su alianza con el diseñador famoso Martín Churba en 2003. Esta relación fue el producto de los esfuerzos del ONG Poder Ciudadano que puso al MTD-La Matanza en conexión con varios individuos y fundaciones que comparten valores similares. Con Churba se lanzaron una campaña juntos en 2004 que se llamó “Pongamos el Trabajo de moda para siempre,” que culminó en la confección de 350 guardapolvos diseñados por Churba para una feria de moda. Mas pedidos para los guardapolvos llegaron de Japón en 2005. Las ganancias del trabajo con Churba las ayudó a invertir en más máquinas para el taller.

Hoy, el taller incluye 15 personas. Está dividido entre dos talleres: uno de punto y el otro de plano. El taller de punto confecciona ropa más liviano como remeras, camisetas, y pijamas. El taller de punto confecciona ropa mas duro como trajes para trabajadores. Como en la panadería todas las ganancias son repartidas entre los trabajadores igualitariamente, en términos del número de horas trabajados por cada persona. La excepción es la que coordinadora recibe un sueldo un poco más grande por sus responsabilidades adicionales.

Ahora, el taller está involucrado en su proyecto que será potencialmente el más exitoso. Entraron en una relación con una cooperativa de comercio justo en Italia, se llama Cooperativa Chiquieme de Italia hace dos años. Ellos han estado trabajando juntos por dos años en un proceso largo de muestras y correcciones. El taller de costura esta produciendo con otros dos talleres en Argentina – uno en Tigre y uno en Lugano – para cumplir un pedido de Chiquieme

por 110,000 remeras. La primera entrega está fijada para el 30 diciembre, con dos entregas más en febrero y abril. Más allá del cumplimiento de este pedido los socios tienen planes de seguir trabajando juntos en el futuro. Esta es un fuente potencialmente muy grande y estable para el taller de costura. Por esta razón, la coordinadora del taller esta buscando ahora mas empleadas para expandir las operaciones de 15 personas a entre 20 y 25 personas (Marguerita Jimenez).

La editora

La editora es el emprendimiento más pequeño y más importante en cuanto al financiamiento del CEFoCC. El emprendimiento está compuesto de tres personas: Toty Flores, Silvia Flores, y Soledad Bordegaray. Comenzó en 2001 con la publicación de una compilación de sus experiencias en el Foro Social Mundial en Puerto Alegre intitulado, Primer Foro Social Mundial: Desde los Ocupados. El libro vendió 500 copias. El segundo libro, De la Culpa a la Autogestión fue un relato de las experiencias del MTD-La Matanza en su recorrido de movimiento político a cooperativa. Para fundar este proyecto el emprendimiento tomó un préstamo del IMFC. 3000 copias fueron vendidas antes de que otra compañía acordara cobrar la impresión de más copias. Ahora es posible encontrar este libro en muchas librerías a través de Buenos Aires. El tercer libro, Cuando con Otros, Somos Nosotros fue publicado en marzo de este año. 2000 copias fueron imprimadas con una subvención del ONG Avina (Silvia Flores 1).

Todos los libros son compilaciones de muchas personas quienes han estado afiliados al MTD-La Matanza o el CEFoCC proyecto. Los libros son formas importantes de contar las experiencias de este experimento social. Además, los libros son esenciales para sostener los proyectos del CEFoCC, particularmente la escuela. De hecho, todas las ganancias van directamente a sostener el CEFoCC. Un dato interesante es que no guardaron las ganancias para

el pago de impresiones futuras. Por esa razón, el emprendimiento siempre tiene que buscar fuentes de financiamiento afuera. Ahora, las ganancias de la venta de la tercero libro esta acabándose. Desafortunadamente La Editora no tiene más dinero ahora para imprimir más copias (Silvia Flores 1).

Hacia la futura

Para aumentar sus servicios a la comunidad, el CEFoCC esta comenzando a implementar una variedad de talleres de capacitación. Una vez cada semana, la famosa Muchi Perez (tiene su propio programa en la televisión) viene para dar un taller de manualidades. Este taller, fundado por la compañía GasBan, enseña a la gente como hacer cositas artesónales de materias básicas. El taller regularmente atrae entre 10-15 personas. Estas mujeres están pensando de formarse en una cooperativa. Ya empezaron a vender sus productos en la feria cotidiana en el CEFoCC, y ahora en empresas en la capital federal. Otro taller de este otoño ha sido el taller do periodismo. Este taller se dictó gratis por una periodista de la revista de la Universidad de Matanza después de venir a realizar una entrevista. Muchos de los participantes son adolescentes del CEFoCC quienes quieren empezar una revista juntas. Un taller de reciclaje de las computadoras y de panificación se organizan para el futuro (Silvia Flores 2).

En adición a los talleres de capacitación, una sala de computación abrió a comienzos de este año con donaciones de computadoras de la Fundación Equidad de Buenos Aires. Como parte de la donación, la coordinadora asistió a un Concurso de Técnico Reparador por los últimos cuatro meses. La sala de computación provee un buen servicio a todos en el CEFoCC y ha sido incorporado en las actividades educativas del jardín de infantes. Además, la sala esta abierta a la

comunidad más amplia. Muchos estudiantes de las escuelas locales (donde no existen ningunas computadoras) vienen a aprovecharse de la sala en las tardes (Fabián Hamed).

La jardín de infantes - “crecer imaginando en libertad”

Aunque muchos emprendimientos y talleres se surgieron en el CEFoCC, de todas maneras su misión original era la educación. Educación, porque como mencionamos antes es la herramienta mas penetrante para plasmar a una realidad nueva, una realidad que se fortalece con los valores comunitarios. Educación porque contiene las semillas de transformación social, porque es la articulación mas fuerte de la ciudadanía.

A pesar de la importancia de la educación en la formulación original del CEFoCC, ellos trabajaban por más de dos años antes de abrir las puertas de su jardín de infantes en los inicios de 2004. Las primeras reuniones con los padres empezaron el 18 febrero del 2004 y el 3 marzo las clases para los niños comenzaron. En el primer año tres maestros enseñaban, en el segundo año había cuatro, y ahora en el tercer año solo hay dos. Según Silvia Flores, esta reducción en el ultimo año pasó a causa de un escasez en las finanzas (Silvia Flores 1).

La visión de la escuela se realiza de acuerdo a su naturaleza progresiva. La escuela contiene muchos elementos progresivos de la educación. En un nivel básico los maestros ayudaban a los niños a pensar en los errores como oportunidades para aprender y avanzar en vez de momentos de vergüenza. En un nivel más institucional, los estudiantes participan en rondas cada día. En una ronda, todos los niños se sientan en un circulo y cuando se sienten que se trata del momento es correcto comparten algo con el grupo. Como explica Silvia, es una manera de ayudar a los niños a volverse mejores escuchadores y tener mas confianza expresando a sus propios pensamientos y sentimientos a otros (Silvia Flores 1)

La escuela también, en las palabras de Soledad Bordegaray, “apunta a sistematizar estos valores que practicamos” (Somos, Bordegaray, 2006). De hecho, la coordinadora Silvia ve su cargo principalmente como enseñando y fortaleciendo estos valores comunitarios. Cuando asistí a una clase dos chicas empezaban a escribir sobre la tarea en la pizarra. En vez de castigarlas individualmente, Silvia llevó la situación a la atención de la clase, destacando que su acción no era mala solo porque estaba contra las reglas, sino que fue contra la solidaridad porque impedía el proceso de aprendizaje para toda la clase.

Las clases son completamente gratis para cualquier niño del barrio que quiere asistir a la escuela. Este es hecho posible por los ingresos de la editora y además por las contribuciones de muchas fundaciones, incluso la Confederación General Económica (15,000 pesos) y la Fundación Internacional Raoul Wallenberg (100,000 pesos) (F. Patrick, 2004). El CEFoCC decidió cerrar las puertas a un posible apoyo económico del estado porque ellos no querían cumplir con las demandas estatales del plan de estudios o del espacio (está prohibido ubicar una escuela cerca de emprendimientos productivos).

La única condición que se les comunica a los padres es su compromiso de asistir a las reuniones de los padres por una hora cada semana. Estas reuniones son un aspecto central de la visión de la escuela. Los integrantes del CEFoCC creen que los padres deben estar involucrados fuertemente en la educación de sus niños. Las reuniones son oportunidades para discutir con los padres sobre el plan de estudios, como resolver los conflictos, cuales valores se destacan y como, etc. Un ejemplo concreto de este proceso participativo es que este año los padres tomaron la decisión (contra las opiniones de Silvia) de emplear a un docente titulado para sus niños. Las reuniones también ayudan a los padres a tomar en cuenta del rol importante que ellos pueden

jugar en la educación de sus niños. Algunos padres han empezado a tener rondas en la casa, otros han buscado otras maneras de reprimir además de golpear a sus niños (Silvia Flores 1).

El jardín de los infantes es el primer paso de realizar su sueño de la educación. En los años siguientes, el CEFoCC espera a abrir una escuela primaria para estudiantes de edades entre 6-14. Muchos problemas se quedan en su camino. El obstáculo más grande es encontrar al espacio y las finanzas. Más allá de que hay problemas potenciales con el reconocimiento de una escuela “progresiva” por parte del estado. Aunque la jardín de infantes no tiene una aprobación de la escuela, el CEFoCC quiere que su escuela primaria tenga este legitimidad para dar a los padres y los niños la oportunidad de seguir es sus estudios en escuelas secundarias. En este momento, el sueño es mas seguro que la realidad (Silvia Flores 1).

La formación de una cultura comunitaria y la recuperación de los lazos sociales

Aunque el desarrollo del CEFoCC no ha sido un proceso lineal o aun bien plantificado, los emprendimientos y la escuela son y continúan siendo componentes integrales para la realización de la misión del CEFoCC. Como vimos antes, esta misión es: “desarrollar en las personas una cultura comunitaria, reconstruyendo los lazos solidarios, a través de la educación y el trabajo.” Para acabar esta sección acerca de la cooperativa examinaremos dos preguntas. La primera es qué significa la cooperativa con los conceptos del “desarrollo de una cultura comunitaria” y de “la recuperación de los lazos sociales.” La segunda pregunta que atenderemos es cómo la cooperativa trabaja para realizar sus metas en su estructura, sus emprendimientos, su escuela, y los servicios que proveen a la comunidad en general.

Toty define una cultura comunitaria simplemente con la idea de “vivir pensando en el otro” (Toty Flores 1). Para el CEFoCC esta idea es la encarnación de los principios que

impulsaban al movimiento, una parte de su lucha continua contra la cultura del individualismo que perciben ha cundido en el país, y además una afirmación de cómo se quiere plasmar en su propia comunidad. La meta de recuperar los lazos sociales que fueron quebrados durante los 90s es una variación muy simple de la idea de vivir pensando en el otro. Recuperar los lazos sociales significa la reconstrucción de las redes sociales por el fomento de los valores comunitarios.

La segunda pregunta es más difícil contestar. En primer lugar, la estructura del CEFoCC ayuda a la cooperativa a fomentar la cultura comunitaria gracias a su compromiso con la apertura, la horizontalidad y la democracia participativa. En referencia a la apertura, cualquier persona puede entrar y salir de la comunidad según sus deseos. Cuando hablé con Toty la primera vez para organizar una visita, me destacó que siempre fui bienvenido a venir cuando quería y hablar con quienquiera. Esta apertura es un punto definitivo del CEFoCC. En cuanto a la horizontalidad, la cooperativa tiene muchas instituciones separadas. Como se mencionó antes, a veces la división crea un sentido de atomización. Al mismo tiempo la estructura permite al CEFoCC seguir su camino mientras responde orgánicamente a las ideas y necesidades de otros. Finalmente, el CEFoCC pone gran peso en los procesos participativos. Si bien existe una comisión directiva, las ocho personas en la comisión vienen de todos lados de la cooperativa representando todos los emprendimientos y proyectos. Además, mientras ellos son responsables del “funcionamiento” cotidiano de la cooperativa, la mayoría de las decisiones para el futuro de la cooperativa son tomadas en encuentros semanales de la cooperativa – por un proceso de consenso – con todos los que quieran asistir (Silvia Flores 1).

Una gran parte de la formación de la cultura comunitaria se realiza por los emprendimientos y la escuela. Como un modo de sintetizar las discusiones previas de los emprendimientos examinaremos la idea de economía solidaria en los emprendimientos. Este

concepto de la economía solidaria se elabora en la *Carta de la Economía Social* publicado por la francés “Comité Nacional de Liaison des Activités Mutualistes, Coopératives et Associatives (CNLAMCA)” en 1982. Según esta *Carta* hay cuatro partes importantes en la definición de la economía solidaria: (i) Los procesos de decisión democráticos, (ii) la primacía de las personas y del trabajo sobre el capital en el reparto de las rentas, (iii) la finalidad de servicio a sus miembros o a la colectividad antes que de lucro, y (iv) la autonomía de gestión. Como hemos visto, los emprendimientos son estructurados de una manera horizontal y participativa, casi todas las rentas se reparten entre los trabajadores, y tanto como es posible lo que es bueno para la comunidad es puesto sobre lo que puede garantizar el mayor lucro. Dejaré el criterio final de autogestión para la última sección. Más allá de las ideas de la economía solidaria, estos emprendimientos ayudan a reconstruir los lazos sociales. Como ocurría en las fábricas, los emprendimientos colocan a los trabajadores en una mayor red social y les proveen a las experiencias cotidianas de trabajar juntos con otros, en cooperación y solidaridad.

Ya examinamos la importancia de la escuela en el fomento de una cultura comunitaria. El único punto a añadir aquí es que la forma de involucrar a los padres en la educación de sus niños es una parte esencial en la construcción de redes comunitarias fuertes: entre la escuela y los padres y los padres y sus niños. Además, es otro ejemplo de la importancia de promover la participación popular en el CEFoCC. Por fin, las reuniones con los padres no solo les otorga más oportunidades de participar en las decisiones del jardín sino que también ayuda a fomentarles un compromiso mas grande en la educación de sus niños. Según Silvia, la transformación en los padres ha sido uno de los cambios más dramáticos en el recorrido de la escuela (Silvia Flores 1)

Ahora, la expansión del CEFoCC en otros lugares de servicios y capacitaciones demuestra los lazos crecientes con la comunidad. El CEFoCC sirve no solo los integrantes de la

cooperativa sino también a las personas que llevan a sus niños a la escuela, vienen a las ferias a vender cosas, asisten a los talleres de capacitación, o usan la sala de computación. Esta expansión del CEFoCC le permite al centro brindar a los vecinos del barrio la posibilidad de aprovechar una variedad de servicios. Por lo tanto demuestra cómo la cooperativa está involucrada en la construcción de una red social más amplia, o en las propias palabras de Soledad, “un nosotros nuevo.”

SECCION 4: LA CUESTION DE SUSTENTABILIDAD

Esta presentación muestra el progreso considerable alcanzado del Centro para la Educación y la Formación de la Cultura Comunitaria. En un poco más de cinco años el CEFoCC comenzaba un número de emprendimientos, fundaba una escuela, planteaba una serie de capacitaciones, y ahora, continúa expandir y desarrollar en nuevas maneras para servir mejor a sus intereses, así como los intereses de la comunidad en general. Más allá de que el desarrollo de estas “logros tangibles” la cooperativa ha tenido bastante éxito en su tarea de construir una cultura comunitaria. Los emprendimientos están luchando contra las ideas tradicionales de capitalismo por elevando las necesidades de la comunidad sobre la búsqueda para el lucro, la escuela está enseñando la importancia de la solidaridad y la participación, y por todos lados las redes sociales se están formando y fortaleciéndose.

A finales de este análisis la pregunta se presente: si bien el CEFoCC ha alcanzado mucho ¿es este “experimento social” sostenible? Y si así es, ¿en cual manera puede sostenerse? Como se aclara de la sección previa, todos los proyectos y emprendimientos del CEFoCC han recibidos apoyo del afuera (en la forma de las finanzas, la capacitación, y la material, etc.) y todos, menos el taller de costura, siga recibir asistencia. ¿Potencialmente se pone en peligro la forma de sostenerse con los principios del movimiento? En esta parte final, nos concentramos en la cuestión de sustentabilidad del CEFoCC, particularmente en cuanto al apoyo que recibe del afuera.

Como punto de partida es necesario definir esta idea de sustentabilidad. ¿Qué se significa por “sostenible”? Aquí nos referimos a la definición proveído en el diccionario Real Academia Española: “que puede mantenerse por si mismo, como lo hace.” Para adelantarse en nuestro análisis podemos partirse este concepto en dos partes. La primera parte es ligada al concepto de la autogestión, o la gestión y dirección de un grupo por si mismo. La segunda parte

es más ligada al concepto de la autosustentabilidad o el autofinanciamiento. Según esta parte algo es sostenible si pueda operar sin la dependencia financiera sobre una fuente externa.

Según esta lógica la autonomía del estado surge como una condición indispensable para la sustentabilidad. En las palabras de Toty, “es la profundidad de su autonomía política la que determina su liberación o su dependencia” (Somos, Flores, 2006). En cuanto al aspecto de autogestión, la autonomía es crítica porque se permite gestionarse sin el control externo, o el clientelismo, del estado. Como observamos con los Planes, el estado puede ejercer su control en la manera que legitima grupos o aun comportamientos según lo que le gusta. Así, de este modo el estado es capaz de manipular la gestión de los sectores sociales y de los grupos individuales por “la selección” de esas características que lo benefician. Y del lado de autosustentabilidad el estado puede ejercer control más directo sobre una organización de controlar sus finanzas. Como se mencionó mas temprano este control financiero ha creado una cultura de supervivencia y dependencia en los movimientos piqueteros.

Si bien que la autonomía política es necesario a la autogestión y la autosustentabilidad (volvimos a esta cuestión a los finales), todavía la pregunta pertenece: puede el CEFoCC ser sostenible con el apoyo financiero que recibe de fuentes externos como fundaciones, embajadas, individuales, y ONGs? ¿No se existen los mismos problemas con el asistencialismo y la dependencia que encontramos con el involucramiento del estado? De mi investigación, yo creo que aunque hay tensiones potenciales, de todas maneras el CEFoCC puede ser designado sostenible, aún con el apoyo externo recibe. Todavía tenemos que volver a las cuestiones de la autogestión y la autosustentabilidad para revisar nuestras definiciones.

De nuestra primera definición de sustentabilidad se parece que el CEFoCC no es sostenible. Posiblemente pasa la primera prueba de autogestión pero definitivamente no pasa la

segunda prueba de autosustentabilidad: “operar sin la dependencia financiera en una fuente exterior.” De hecho, la gran mayoría de organizaciones de todos tipos no pasa esta prueba de autosustentabilidad. Todos los ONGs que dependen en las contribuciones, las empresas que prestan a dinero de los bancos para invertir, y aun los países que flotan bonos para financiar sus gastos públicos serían designados como insostenibles.

Obviamente tenemos que revisar nuestra definición de lo que constituye “sostenible,” particularmente lo que significa por “mantenerse por si mismo.” Parece que como antes la idea de autogestión (de mantener su propio gestión) es clave para satisfacer este concepto de mantenerse por si mismo. Por esta razón el clientelismo o asistencialismo del estado es una amenaza directa porque constituye un mecanismo de control del afuera. Todavía, en cuanto a la idea de autosustentabilidad tenemos que distinguir entre acciones que fomentan la dependencia y acciones que fomentan el desarrollo. Aunque la meta del CEFoCC es alcanzar más independencia económica; de todas maneras el CEFoCC puede crecer y desarrollar (y diría, tiene que crecer y desarrollar) de aprovecharse de la asistencia de otros. Por lo tanto la asistencia que lo ayuda al CEFoCC crecer y desarrollar en una manera que se permite ser mas independiente debe ser considerado como una parte del proceso de autosostenerse.

Por esta discusión podemos ver que en vez de preguntar, “¿Se recibe apoyo del afuera?”, debemos preguntar, “¿qué tipo de apoyo recibe y cómo es entregado? Propongo que de veras, son las respuestas a estas dos preguntas que determinan si una organización sea “sostenible”. Por un lado la asistencia puede ser una forma de la dependencia y el asistencialismo. Por el otro la asistencia puede ser una forma de desarrollo y sociedad. Utilizando este matriz, yo contiendo que el apoyo que el CEFoCC recibe se meta en la segunda categoría del desarrollo y la sociedad. Así se puede decir que el apoyo el CEFoCC recibe no es una amanzana a su autogestión

(sociedad en vez de asistencialismo), y de todas maneras se ayuda desarrollarse ser mas autosostenible (desarrollo en vez de dependencia).

En primer lugar examinaremos como la ayuda es entregada. El apoyo que el CEFoCC recibe viene de muchas organizaciones. Como Soledad nota, “Nos asociamos con otras organizaciones que, generosamente acudieron en nuestra ayuda para compartir sus conocimientos, para fortalecernos, para enriquecer nuestra practica” (Somos, Bordegaray, 2006). No obstante, la autoridad de tomar las decisiones, y la gestión de su cooperativa, se quedan en las manos del MTD-La Matanza. En esta manera un tipo de asociación o sociedad es alcanzado entre el MTD-La Matanza y la fuente externa de apoyo. Además, para evitar algunos de las dilemas de tomar dinero, el MTD-La Matanza siempre intenta ser transparente (en discusiones pero también en canales publicas como sus libros) con todo que recibe (Soledad Bordegaray). En último lugar, cuando las condiciones de la ayuda son dictadas por el donante en una forma que va contra sus valores o deseos, luego rechazan la ayuda (Toty Flores 2).

Para entender este concepto de sociedad mejor acudimos a la relación entre el Poder Ciudadano y el MTD-La Matanza. Aunque Poder Ciudadano es un ONG que se orientaba a si mismo tradicionalmente con las cuestiones de la corrupción y del “accountability,” en 2000 su agenda empezó a ampliar para apoyar a las clases vulnerable luchar por sus derechos y una mejor cualidad de vida. En 2002 Carlos March, el director luego de Poder Ciudadano, conocía a Toty en una charla sobre el clientelismo (Somos, March, 2006). Desde luego, Poder Ciudadano ha jugado un rol muy importante de conectar a MTD-La Matanza con varias fundaciones, individuales, y ONGs. La lista de contactos incluso el diseñador Martín Churba, el grupo de empresarios la Confederación General Económica, y la compañía de gas GASBAN, entre otros.

En mi entrevista con Guillermo Jayud, la vinculación entre Poder Ciudadano y MTD-La Matanza, aprendí que la gente en Poder Ciudadano son muy conscientes y se preocupan mucho con la cuestión de generar a una cultura de sociedad en vez de una cultura de asistencialismo. Por esta razón, Guillermo destacó que en su trabajo siempre trata de ser un recurso para grupos como el MTD-La Matanza en vez de un esfuerzo dirigiendo. Asimismo, tiene cuidado establecer relaciones que vienen del respecto mutuo y de la complementariedad de interés. Este significa que intenta poner el MTD-La Matanza en contacto con las personas de sectores diversos que comparten su creencia en la autogestión, la construcción de la ciudadanía, el esfuerzo transformativo de la educación, etc. Del otro lado, los grupos expresan interés de trabajar con el MTD-La Matanza no solo porque necesita ayuda sino que son atraídos al MTD-La Matanza a causa de su visión y habilidad mantener su autonomía (Guillermo Jayud).

Ahora acudimos a la otra cuestión de fomentar desarrollo en vez de dependencia. De mis conversaciones con Carlitos Cueva, la coordinadora del proyecto de alfabetismo y un maestro de talleres de cooperativismo, la cuestión mas importante que distingue la ayuda verdadera de la que es una herramienta de la dependencia es si la asistencia permite a un grupo seguir en su camino de autosustentabilidad. En su opinión la ayuda que el MTD-La Matanza recibe generalmente es para ayudar recorrer su camino. Este tipo de ayuda incluye las capacitaciones y las capitalizaciones porque se permiten a los emprendimiento y proyectos en la cooperativa crecer y desarrollar. La excepción a esta tendencia es la ayuda del afuera que va pagar los salarios porque este tipo de ayuda no facilita el crecimiento o desarrollo de los proyectos. Ahora, la escuela todavía recibe varias donaciones que la ayuda cobrar los sueldos de los docentes. Sin embargo, la escuela nunca puede sostenerse como es gratis a todos que la entran. La esperanza

es que en el futuro, como los emprendimientos desarrollar a ser mas sostenibles, puedan generar mas dinero apoyar a la escuela (Carlitos Cuevas).

En conclusión, el CEFoCC es sostenible no porque puede autofinanciarse o mantenerse sin el apoyo de otros. Es sostenible porque desarrolla asociaciones que apoya a su visión mientras ayudándolo en su camino de autosustentabilidad. Más allá de que, el MTD-La Matanza ve la construcción de aliados con otros como una manera hacerse más libre y mas fuerte. Estos vínculos con otros les permiten a construir redes sociales que son mas interdependiente (se proviene mas apoyo a todo) y que son mas capaces generar transformación social” (ct. en Somos, March, 2006).

Finalmente volvimos a la pregunta de la autonomía política. Si el apoyo externo puede ayudar a las organizaciones fortalecerse, con esta lógica ¿es posible para el estado también operar en un papel de sociedad y desarrollo? Aunque este trabajo no intenta ser un análisis del estado, de la perspectiva del MTD-La Matanza el estado nunca puede entrar en una relación de sociedad verdadera porque el estado siempre es una herramienta de control social. Sin embargo, ¿podrían grupos utilizar el apoyo del estado (i.e. “Los Planes Trabajar”) para desarrollarse, como una manera de volverse a ser más sostenibles? En teoría yo creo que la respuesta a esta segunda pregunta es si; no obstante, en la practica creo que es muy difícil alcanzar. En la teoría los grupos pueden aprovecharse de los Planes del estado para generar emprendimientos, empezar cooperativas, y capacitarse. Sin embargo, es difícil realizar este desarrollo en la vida porque las formas de la asistencia del estado, como los Planes, reflejan una prueba de concentrar el poder en el estado. El estado da la ayuda más para solidificar su relación de poder que ayudar la gente autogestionarse.

Por lo menos podemos preguntar: ¿puede un grupo tomar el dinero del estado fundar un

emprendimiento? Otra vez la realidad es más problemático que la idea en el abstracto. El problema surge porque la provisión constante del estado lo hace muy difícil para el emprendimiento aprender como ser competitiva sin la ayuda. Por esta razón a la vez un grupo empieza a aceptar dinero del estado se atrapa. Aunque grupos piqueteros como Anibal Veron han planteados a sus propios emprendimientos, casi diez años desde ellos comenzaron a recibir los Planes todavía no son capaces de dejarlo. Además, aun cuando un grupo decide dejar de los Planes ellos enfrentan el desafío real de perder su esfuerzo. Por ejemplo, cuando un grupo en el MTD-Solano recientemente decidió dejar los Planes (el único grupo piquetero que ha logrado de dejarlos planes), la organización se fracturó y los que rechazaron los Planes perdieron a un montón de gente (Toty Flores 2).

Para concluir, la ayuda real viene de la sociedad y el fomento del desarrollo. Para ayudar verdaderamente a los grupos ser sostenibles los donantes tiene que dejar los grupos gestionarse y dirigir a su propio camino. Hay espacio para la capacitación, la capitalización inicial, el compartimiento de ideas, etc., proveído que esta ayuda permite a los grupos continuar en su desarrollo llegar sostenibles. Finalmente, aunque en teoría los grupos de piqueteros pueden usar la asistencia del estado autogestionarse, de todas maneras en la práctica es difícil no caerse en una relación de dependencia.

CONCLUSIÓN

De este recorrido del desarrollo y la transformación del MTD-La Matanza hemos explorado la idea de la cooperativa como una respuesta alternativa a los movimientos políticos de los Noventas. Hemos visto la destrucción social y económica infligida en la sociedad de Argentina, particularmente sobre la clase obrera, por las políticas de neoliberalismo durante las Noventas. Hemos examinado las ollas populares y el surgimiento de un sujeto social distinto, y hemos presenciado su neutralización a las manos del estado. Sin embargo, hemos seguido al MTD-La Matanza en su búsqueda para un camino nuevo que puede permitirse plasmar su propia comunidad de valores.

La fundación del proyecto de la educación y la formación de la cultura comunitaria fue un momento crucial para el MTD-Matanza. Con la formación de la cooperativa el MTD-La Matanza podía crear una comunidad externa al clientelismo del estado que encarnaba los valores comunitarios del movimiento. La cooperativa se fortalecía de los principios. De mecanismos de supervivencia durante el crisis la cooperativa ha progresado con rapidez desarrollar una serie de emprendimientos que puede proveer servicios a la comunidad mientras generando trabajando y permitiendo a la gente autosostenerse. Estos emprendimientos inculcan los valores comunitarios por permitiendo a la gente ganar las experiencia de trabajar juntos en cooperación y solidaridad. La realización de una escuela se era también clave cultivar sus valores, así como fomentar la participación de los padres a la educación de sus niños. Ahora la cooperativa continua desarrollar en maneras nuevas proveer la gente con mas oportunidades de capacitarse, emplearse, etc.

Por todos de estos proyectos el CEFoCC se dedica a la misión de fortalecer y aumentar las redes sociales en la cooperativa y en la comunidad en general. De hecho, como la cooperativa continúa crecer, una concepción nueva y más amplia de nosotros ha surgido. Este

crecimiento en comunidad es una parte central de su visión social: fomentar una cultura comunitaria por reconstruyendo los lazos sociales.

Por fin hemos enfrentado la cuestión de la sustentabilidad de la cooperativa. De esta discusión hemos aprendido que muchas organizaciones se aprovechan de la asistencia del afuera. El clave distinguir lo que es ayuda y lo que es asistencialismo es por examinando “¿cómo tipo de apoyo recibe y cómo es entregado? En el caso del CEFoCC su rechazo de la asistencia del estado y su compromiso entrar en sociedad con otros para continuar su desarrollo es una manifestación de la idea de sustentabilidad. De hecho, más que solo continuar volverse a ser más sostenible, el trabajo en conjunto con otros es últimamente una realización más allá de la idea central de la formación de la cultura comunitaria. En las palabras de Toty, “Cuando mas ligados, mas libres somos” (Toty Flores 2).

LISTA DE FUENTES

- Balladares, Carina et., al. (1996) “El Desempleo y la Reconstrucción de Lazos Solidarios: La Experiencia del MTD.” Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires (UBA) Carrera de Sociología, Materia Psicología Social, 1996
- Cerutti, Marcela y Grimson Alejandro. (*En curso de Publicación*) “Buenos Aires, neoliberalismo y después: Cambios socioeconómicos y respuestas populares” en Portes, Alejandro y Roberts, Bryan: Urbanización y Desarrollo en América Latín.
- Comité National de Liaison des Activités Mutualistes, Coopératives et Associatives. (1982) “La Carta de la Economía Social.”
- Fitz Patrick, Mariel. (2004) “Para Superar la Cultura de la Sobrevivencia” en Dinale, Martin: El festival de la pobreza. El uso político de los planes sociales en Argentina. Buenos Aires: La Crujía
- Flores, Toty. (2005) “De la culpa a la autogestión.” Buenos Aires: Continente
- Flores, Toty. (2006) “Cuando con otros somos nosotros: la experiencia asociativa del MTD-La Matanza.” Buenos Aires: M.T.D. Editora
- Svampa, Maristela. (2003) “Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteros/ Maristela Svampa y Sebestain Pereyra.” Buenos Aires: Biblos

Internet

London School of Economics: Crisis States Research Centre

(<http://www.crisisstates.com/associated/CAW/index.htm>)

Entrevistas

1. Toty Flores 1, MTD-Matanza, Gerente: 21 Noviembre 2006
2. Ariana Lasarte Apud, MTD-Matanza, Trabajadora del Taller de Costura: 28 Noviembre 2006
3. Carlitos Cuevas, MTD-Matanza, Coordinador del Proyecto de Alfabetismo y Maestro del Taller de Cooperativismo: 28 Noviembre 2006
4. Fabián Hamed, MTD-Matanza, Coordinador del Centro de Computación: 28 Noviembre 2006
5. Margarita Jiménez, MTD-Matanza, Coordinadora del Taller de Costura: 28 Noviembre 2006
6. Soledad Bordegaray, MTD-Matanza, Presidente, 1 Diciembre 2006
7. Silvia Flores 1, MTD-Matanza, Coordinadora de la Jardín de Infantes, 1 Diciembre 2006
8. Silvia Flores 2 MTD-Matanza, Coordinadora de la Jardín de Infantes, 1 Diciembre 2006
9. Toty Flores 2, MTD-Matanza, Gerente: 1 Diciembre 2006
10. Guillermo Jayud, Poder Ciudadano, 7 Diciembre 2006

Entrevistas realizadas por Dr. Dennis Rodgers, London School of Economics, Crisis States

Research Centre Associated Staff: 2003.

(Source: <http://www.crisisstates.com/associated/CAW/interviews.htm>)

1. Elio Emmanuel Figuerea, MTD-Matanza, Integrante: 19 Junio 2003
2. Toty Flores 3, MTD-Matanza, Gerente: 6 Febrero 2003